

**El agua en el lenguaje figurativo
de Teresa de Avila y de John
Bunyan.**

José M. Ruiz Ruiz.

Allegories are the natural
mirrors of ideology.

Angus Fletcher

Es lógico suponer que un análisis detallado de las imágenes que emplea un autor literario nos descubra el carácter de ese autor, su personalidad y su temperamento. Es muy probable que a través de sus imágenes podamos llegar a la interpretación que da de la vida, la problemática que se agita en su interior, y aun veamos reflejados en ellas los distintos climas y paisajes que marcaron el cuadro externo de su vida.

En el presente trabajo estudiaremos una de las imágenes más frecuentes que aparecen en la obra literaria de dos autores destacados en las literaturas respectivas de sus países, Teresa de Avila y John Bunyan. En un estudio anterior (1) presentábamos ya el paralelismo de ambas personalidades y de su obra literaria. Allí analizábamos otra de sus alegorías preferidas, la *peregrinación* o *camino*, bajo la cual interpretan con belleza artística y profundidad antropológica el sentido de la vida del hombre sobre la tierra.

Siguiendo con el estudio de ambos autores, representantes destacados de la tradición judeo-cristiana en la literatura española e inglesa, pretendemos ahora hacer un análisis de otra de las imágenes que se repite con frecuencia y con relieve en el lenguaje de los dos autores. Nos referimos a la imagen y simbolismo del *agua*. ¿Por qué recurren a la imagen, a la alegoría?

(1) Cf. Nuestro trabajo *La angustia en la obra literaria de Teresa de Avila y John Bunyan*, ES (Publicaciones del Departamento de Inglés, 3), Universidad de Valladolid, Septiembre 1973.

¿Qué pretenden expresar por medio de ellas? Tratándose de dos escritores espirituales es indudable que tratan de comunicar el contenido de su espíritu. Por medio del lenguaje figurativo y simbólico intentan expresar lo que de otra suerte les resultaría indecible, algo que cae fuera de la percepción temporal y de la especulación intelectualista.

Las imágenes usadas por un escritor son un reflejo indiscutible de su sensibilidad ante las cosas, de sus preocupaciones e intereses personales. Unida a la imagen de la peregrinación por el desierto de este mundo nace espontáneamente la imagen del agua refrescante. Por eso es lógico y obvio el hecho de que la vida humana y, dentro del cristianismo, la vida de perfección se represente en la obra literaria de Teresa de Avila como un largo camino que termina con la llegada a una fuente de aguas vivas. Teresa nos habla de una peregrinación hacia las aguas de la vida. El alma, al término de su jornada, leemos en el *Camino de Perfección*, se encuentra con una "fuente abundante de agua viva" (2). Allí alcanza su plenitud y apaga su sed plenamente.

También Christian, el peregrino de Bunyan, termina su larga y penosa peregrinación en la fuente de la vida. Así lo afirma su autor al referirnos la segunda parte de su simbólico sueño, *The Pilgrim's Progress*: "He now lives at and in the Fountain of Life" (3).

El agua como símbolo de otra realidad superior aparece frecuentísimamente en los escritos de Teresa y de Bunyan. Ambos

(2) CV, 42,5. Las citas teresianas están tomadas de la edición de Efrén de la Madre de Dios, O. C. D., y Otger Steggink, O. Carm.: *Obras Completas de Santa Teresa de Jesús*, Madrid: BAC, 1962.

Citaremos las obras por sus respectivas siglas de la forma siguiente: CC = *Cuentas de Conciencia*, CE = *Camino de Perfección* (Códice de El Escorial), CV = *Camino de Perfección* (Códice de Valladolid), F = *Fundaciones*, M = *Moradas del Castillo Interior*, V = *Libro de la Vida*. A la sigla de las *Moradas* añadiremos un número; así M6, 3,1 equivaldría a *Moradas Sextas*, cap. 3, párrafo 1.

(3) PP, 2.ª parte, III,172. Las citas de Bunyan las tomamos de sus obras completas editadas por George Offor, *The Works of John Bunyan*, 3 volúmenes, Glasgow and London: Blackie and Son, 1861.

Utilizamos las siglas siguientes: CB = *Christian Behaviour*, GA = *Grace Abounding*, HC = *The Holy City*, PP = *The Pilgrim's Progress*, SG = *Saved by Grace*, SP = *The Saints' Privilege and Profit, or the Throne of Grace*, WL = *The Water of Life*. A continuación de la sigla indicamos el volumen con números romanos y la página con otra cifra. Para *Grace Abounding*, sin embargo, utilizamos tan sólo un número que corresponde al que usan todos los editores de esta obra.

hacen del agua una de sus imágenes preferidas. Y a través de su rico simbolismo nos dan una visión poética y bella de algunas de las ideas fundamentales de su pensamiento cristiano. El origen de la imagen y simbolismo del agua en ambos autores hay que buscarlo indudablemente en la Biblia. Sin embargo este símil se afianzó y creció espontáneamente en la mente y literatura teresiana al contacto de los paisajes secos de Castilla donde vio la necesidad del agua y los efectos de frondosidad y de vida que con su presencia se producen. En Bunyan en cambio influye más directamente la imagen bíblica que la experiencia vivida en las tierras húmedas y lluviosas de Bedfordshire.

Al hacer un análisis del simbolismo del agua en la obra literaria de Teresa y de Bunyan será conveniente encuadrarlo debidamente en el marco del simbolismo bíblico y del de los autores que ambos leyeron. De esta forma tendremos una clave que nos facilitará la interpretación del simbolismo y del mensaje de Teresa y de Bunyan por una parte y por otra su aportación personal en el desarrollo de ese simbolismo en su arte literario.

1. *El Simbolismo del agua en la Biblia*

En las tierras bíblicas, más aún que en la meseta castellana, el agua era y sigue siendo una necesidad de primer orden, y su gran escasez la convertía en un auténtico tesoro. Los pobres y los extranjeros tenían que comprarla (4). El mismo Cristo, al proclamar su mensaje, prometió premiar a quien diese un vaso de agua fresca en su nombre (5). Los patriarcas perforaron pozos, y la posesión de los mismos suscitó frecuentes contiendas (6). El agua viva era la que procedía de los manantiales y de los pozos en contraposición a la de los ríos, la de lluvia o la del mar. Con ella se habían de hacer las purificaciones (7). Y en el culto se ofrecía agua a Dios, derramándola ante su altar (8).

Todo el Oriente Medio apreció siempre el gran valor del agua. Babilonios, asirios y egipcios llegaron casi a divinizar sus

(4) Cf. 2 Re 19,24; Is 55,1. Las citas bíblicas las tomamos de la *Biblia de Jerusalén*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 1967.

(5) Mt 10,42.

(6) Gén 26,19-22.

(7) Lev 14,5; 15,13.

(8) 1 Sam 7,6; 2 Sam 23,16.

grandes ríos de cuyas aguas dependía la vida de sus civilizaciones. En sus ríos ponían su esperanza. La predicación de los profetas de Israel recogerá este aspecto y propondrá a *Yahvéh como el único río y fuente verdadera del agua viva*, frente a las aguas muertas y enlodadas del Nilo y del Eufrates, *manantial de aguas vivas* frente a las cisternas agrietadas (6).

Isaías asocia la idea salvífica con el agua. Yahvéh es el pozo de la salvación:

Sacaréis agua con gozo
de los hontanares de la salvación (10).

Y las bendiciones de Yahvéh están también representadas bajo la imagen refrescante del agua, y crecerán "como álamos junto a corrientes de aguas" (11).

Otro profeta de Israel, *Zacarías*, anuncia la era mesiánica bajo el símil de las aguas vivas que brotarán de Jerusalén fluyendo hacia todos los mares (12).

En el *Nuevo Testamento* es Juan sobre todo quien usa el agua como una de sus metáforas predilectas. Juan funda su simbología en las imágenes veterotestamentarias. En la creación primera el espíritu flotaba sobre la superficie de las aguas fecundándolas para que fueran fuente de vida (13). El espíritu o soplo infundido por Dios es causa de la vida natural (14). Y un signo de los tiempos mesiánicos sería el que Dios haría brotar sobre el hombre un agua limpia y le conferiría un espíritu nuevo, una vida nueva (15). Esto lo sabe Nicodemo cuando Cristo le dice, según Juan, "el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios" (16).

Otra escena que tiene gran relieve en el evangelio joánico es la de la samaritana junto al pozo de Jacob:

(9) Jer 2,13. Cf. Sal 46,5; Is 8,6-7; Jer 2,18; 17,13.

(10) Is 12,3; Cf. Is 55,1; Sal 35,9.

(11) Is 44,4.

(12) Zac 14, 8-9.

(13) Gén 1,2.

(14) Gén 2,7; Job. 34,14.

(15) Ez 36,25-26.

(16) Jn 3,5.

El que beba del agua que yo le dé,
no tendrá sed jamás,
sino que el agua que yo le dé
se convertirá en él en fuente
de agua que brota para la vida eterna (17).

Nuevamente vuelve sobre el simbolismo del agua el evangelio de Juan al referirnos la intervención de Cristo en la fiesta de los Tabernáculos, el gran festival de la luz y del agua. Todos los días del festival se hacía una procesión desde la piscina de Siloé hasta el Templo llevando agua que se derramaba en libación como símbolo del agua deseada para los campos resecos. Cristo se presenta en medio de la multitud como un nuevo Moisés que golpea la roca para que beba el pueblo, y proclama:

“Si alguno tiene sed, venga a mí,
y beba el que cree en mí”,
como dice la Escritura:

De su seno correrán ríos de *agua viva* (18).

En el Apocalipsis aparece con frecuencia el tema simbólico del agua. A los elegidos, una vez en el cielo, el Cordero “los apacentará y los guiará a los *manantiales de las aguas de la vida*” (19), les dará “gratuitamente del manantial del agua de la vida” (20). Juan utiliza las mismas imágenes con que el Deutero-Isaías consolaba a los israelitas en el destierro.

En la alusión a Isaías Juan habla del agua de la vida como símbolo de la filiación divina que recibirán hasta su plenitud los que lleguen a la Jerusalén definitiva, al paraíso reconquistado. Allí descubrirán la fuente de todo bienestar y felicidad:

Luego me mostró el *río de agua de Vida*, brillante como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero (21).

(17) Jn 4,24; 1 Jn 1,5; 4,8.

(18) Jn 7,37.

(19) Ap 7,17. Cf. Is. 49,10.

(20) Ap 21,6. Cf. Is 55,1.

(21) Ap 22,1. Cf. Ez 47,1-12.

El agua de la vida significa el Espíritu de Dios. Del mismo modo que el agua que nace de las profundidades de la tierra hace florecer la vida, así el Espíritu que brota de las profundidades de la Divinidad suscitará la vida eterna en los hombres.

El agua tiene finalmente otro significado en las letras bíblicas. Simboliza la *muerte*, ya que con el diluvio desaparece la vida sobre la tierra (22), y el agua sepulta en el Mar Rojo a los egipcios (23). Por eso el agua significa también peligros y amenazas de muerte (24).

Partiendo de este simbolismo, la teología paulina ve en la inmersión en las aguas bautismales la participación en la muerte de Cristo para resucitar luego con él a una *vida nueva* (25).

2. *El Agua de Vida en la literatura espiritual española e inglesa*

Tanto los autores leídos por Teresa como los que conoció Bunyan usan el símil del agua. Es un tema frecuente en la literatura espiritual de la época y se deriva evidentemente de la tradición bíblica.

Bernardino de Laredo habla de la sed que tiene el alma y de cómo sólo el *agua viva* que brota de la esencia divina puede apagarla. La "fuente" es la divinidad de Cristo y el "río" su humanidad. Laredo nos describe con todas sus galas literarias en la *Subida del Monte Sión* los "tres ríos" que manan de la fuente de la divinidad, y cómo esas aguas cristalinas llegan hasta nosotros en el río de la segunda persona encarnada, "la humanidad asumpta en nuestro Redentor Cristo" (26). Con las aguas cristalinas que manan de la fuente del Salvador se regó abundantemente el jardín místico de la Magdalena, del mismo modo regarán el de todos los que quieran acercarse a esa fuente (27).

(22) Gén 7,21-24.

(23) Ez 14,27-28.

(24) Sal 18,5-6; 32,6; 40,3; 42,8; 66,12; 69,15-16; 88,18; 130,1; Job 22,11; Is 30,28.

(25) Rom 6,4. Sobre el simbolismo del agua en la Biblia véase Ph. Reymond: *L'eau, sa vie et sa signification dans l'Ancient Testament*, Leiden, 1958.

(26) Bernardino de LAREDO: *Subida del Monte Sión*, 2.ª p., cap. 5, en *Místicos Franciscanos*, 3 vols. Madrid: BAC, 1948, vol. II, pág. 163. Véase todo el cap. 1 de la misma 2.ª parte.

(27) LAREDO: op. cit., p. 2.ª, c. 10. Cf. p. 3.ª, c. 37.

También *Francisco de Osuna*, el otro gran maestro franciscano, en su *Tercer Abecedario Espiritual*, de profunda influencia en la formación teresiana, acude constantemente a los textos bíblicos que hablan del agua de la vida y amonesta imitar a la samaritana pidiéndole “del agua viva” (28).

La gracia de la oración de los perfectos es para Osuna “fuente que mata la sed de nuestra ánima” (29). Y la llamada del Señor a esta fuente de aguas vivas se dirige a todos en general. “Y de esta manera llamó otra vez en público y decía: El que tiene sed venga a mí, que yo apagaré su sed” (30).

Uno de los libros favoritos de Bunyan fue *Looking-Glasse for Saints and Sinners*, de Clarke. En él nos refiere su autor el caso de Sarah Wight que estuvo setenta y cinco días sin tomar alimento y bebiendo muy poca agua. Al cabo de ese tiempo un día exclamó “My soul thirsts for the water of Life, and I shall have it”, y prosigue Clarke “then called for a little water, whereof she drank three or four little cups” (31). El mismo autor nos refiere cómo se lamentaba Mr. Peacock de la ausencia de la gracia en su corazón y cómo lo hacía siempre con estas palabras: “I have no water” (32).

Bunyan, aunque se opondría a la obligatoriedad del uso para la liturgia, utilizó en su juventud y oyó leer innumerables veces *The Book of Common Prayer*. En él, aun antes de conocer directamente la Biblia, se encontró con diversos pasajes que le hablaron del simbolismo del agua. El agua de la consolación que da a beber el buen pastor de Israel que es el Señor:

He shall feed me in a green pasture: and lead me forth beside the waters of confort (33).

El agua que da vida será también una imagen del mismo Señor; y los que se acercan prosperarán como los árboles plantados en la ribera del río:

He shall be like a tree planted by the water-side (34).

(28) FRANCISCO DE OSUNA: *Tercer Abecedario Espiritual*, Tr. 8, c. 1, ed. Melquiades Andrés, Madrid: BAC, 1972, pág. 280.

(29) OSUNA: op. cit., Tr. 10, c. 6, pág. 348.

(30) OSUNA: op. cit., Tr. 17, c. 3, pág. 503. Cf. Tr. 10, c. 5, págs. 345-346.

(31) CLARKE: *Looking-Glasse for Saints and Sinners*, 1671, II, pág. 427.

(32) CLARKE: ob. cit., pág. 173.

(33) Sal 23,2.

(34) Sal 1,3.

También aparece allí el agua como símbolo de la rivalidad y de la desolación:

I proved thee also at the waters of strife (35).
Again, he maketh the wilderness a standing water:
and water-springs of a dry ground (36).

Pero el Señor domina sobre todas las aguas, tanto las de la vida como las que puedan ser origen de la muerte. De él dice el Salmo 104, que recoge *The Book of Common Prayer*:

Who layeth the beams of his chambers in the waters:
and maketh the clouds his chariot, and walketh upon
the wings of the wind (37).

En su obra *Spiritual Desertions* nos refiere Perkins la abrasadora sed de fe que tenía el maestro Chambers of Leicester con sus mismas palabras: "O that I had but one drop of faith!" (38).

3. El agua en la obra teresiana.

Teresa nos presenta el agua en el *Libro de la Vida*, junto con el campo y las flores, como un objeto de contemplación que sirve para "alcanzar amor" según el esquema ignaciano de los Ejercicios (39). Expone la carmelita castellana los medios por los que se puede llegar a la oración de quietud. La lectura de un buen libro puede ayudar. Pero a ella personalmente le sirve también de libro la naturaleza:

Aprovechávame a mí también ver campo, *agua*, flores; en estas cosas hallava yo memoria del Criador, digo que me despertavan y recogían y servían de libro (40).

(35) Sal 81,8.

(36) Sal 107,35.

(37) Sal 104,3.

(38) PERKINS: *Spiritual Desertions, Works*, 1612, I, pág. 418.

(39) San IGNACIO DE LOYOLA: *Ejercicios Espirituales*, "Contemplación para alcanzar amor", n. 230.

(40) V, 9,5.

El agua se convierte de esta forma ya desde el principio en un auténtico espejo del Creador. En el agua como en las flores y en el campo encuentra ella una virtud capaz de suscitar en su alma contemplativa un recuerdo amoroso de Dios. La naturaleza produce en su alma el mismo eco que en el alma gemela de San Juan de la Cruz, el cual lo expresó en aquellos versos llenos de misterio y de poesía que cantan simultáneamente el silencio y la música de la naturaleza:

Mi Amado las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,
Las ínsulas extrañas,
Los ríos sonoros,
El siluo de los ayres amorosos (41).

Teresa contempla la naturaleza de una manera más estática que su hermano de Orden. Pero a los dos les sirve esta comunión con la naturaleza, con los seres creados, de puente que los pone en contacto con el Hacedor de esos seres.

El agua la asocia pronto y con toda espontaneidad al agua viva de la que Cristo le hablaba a la Samaritana junto al pozo de Jacob. Este agua bulle en el interior del corazón con grandes ímpetus de amor. "Es, escribe con delicada precisión, como unas fontecicas que yo he visto manar, que nunca cesa de hacer movimiento el arena hacia arriba" (42). La comparación obvia que se le ocurre con las almas que llegan a este grado de amor de Dios es la del agua que brota abundante de la tierra. En esta etapa de acercamiento a Dios "siempre está bullendo el amor y pensando qué hará, no cabe en sí, como en la tierra parece no cabe aquel agua, sino que la echa de sí; así está el alma muy ordinario, que no sosiega ni cabe en sí con el amor que tiene; ya la tiene a ella empapada en sí; querría bebiesen los otros, pues a ella no la hace falta, para que la ayudasen a alabar a Dios (43).

(41) San Juan DE LA CRUZ: *El cántico espiritual*, Estrofa 5, en *Clásicos Castellanos*, núm. 55, Madrid: Espasa-Calpe, 1952, pág. 10.

(42) V, 30,19.

(43) V, 30,19.

Esta plenitud de la presencia de Dios en el alma la describe en otras dos ocasiones con una metáfora no menos sugestiva:

Una vez entendí cómo estaba el Señor en todas las cosas y cómo en el alma, y púsome comparación de una *esponja que embeve el agua en sí* (44).

Parecióme se me representó como cuando en una esponja se incorpora y *embeve el agua*, así me parecía mi alma que se hinchía de aquella divinidad y por cierta manera gozava en sí y tenía las tres Personas (45).

Teresa nos dice expresamente que ya desde su niñez captó el sentido de la escena evangélica de la samaritana. Es evidente, pues, que cada vez que recurre al símil del agua en el fondo de su pensamiento está el recuerdo del agua joánica. Así escribe citando incluso en latín a su manera la frase evangélica 'da mihi aquam' al final del párrafo:

¡Oh, qué de veces me acuerdo del agua viva que dijo el Señor a la samaritana!, y así soy muy aficionada a aquel evangelio. Y es así, cierto, que sin entender como ahora este bien, desde muy niña lo era y suplicava muchas veces a el Señor me diese aquel agua, y la tenía debujada adonde estava siempre con este letrero, cuando el Señor llegó a el pozo: "Domine, da miqui agua" (46).

a) *El agua del reino*

¿A qué se refiere en último término el agua que Teresa le pedía al Señor y que parece recibió abundantemente? Ella habla de un reino que no se acaba. De él dice:

Con una sola gota que gusta un alma de esta agua de él, parece asco todo lo de acá (47).

(44) CC 49, Sevilla 1576.

(45) CC 15,2.

(46) V 30,19.

(47) V 21,1.

Es pues un agua que se bebe en otro reino distinto a este del mundo. Pero el agua de este reino superior se puede beber también aquí en la tierra. Este agua es el acercamiento a Dios. El grado supremo de esta cercanía será la unión mística con El en la que atrae al alma hacia sí con el "osculo que pedía la Esposa... aquí se dan las aguas a esta cierva que va herida, en abundancia" (48).

El agua representa, pues, la comunicación con Dios, las gracias que esa comunicación reporta al alma. Además Teresa explica el modo de comunicarse esta gracia de Dios mediante su famoso símil de las "cuatro aguas" o grados de oración. Este símil del agua juega un papel importante en el conjunto estructural del *Libro de la Vida*. Se extiende a lo largo de diez capítulos, desde el 11 al 21, y trata de exponer el tema más importante del libro cual es el modo de orar. Por medio de la analogía del agua nos hará comprender los distintos estratos de la contemplación, hasta llegar a la más subida mística.

Al introducir su comparación Teresa se disculpa de recurrir a este método expositivo por creer que es más apto para "los que no saben letras, como yo", y a la vez "quisiera escusar por ser mujer" estas comparaciones. Por una parte piensa en las metáforas como en el medio más apto para expresar los conceptos elevados del espíritu, y por otra encuentra reparos en su empleo precisamente por ser mujer, modestia claramente comprensible para aquella época en la que la mujer no tenía acceso a los estudios. No quiere aparecer pedante. En realidad tampoco se atribuye a sí misma la comparación. "Paréceme he leído u oído esta comparación" (49).

La imagen teresiana se centra en un huerto de "tierra muy infructuosa" con muy malas hierbas. Esta es la situación del alma que comienza. Su Majestad va a arrancar esas malas hierbas y poner otras buenas en su lugar. El alma que quiere hacer oración es el hortelano que tiene que cuidar esas plantas y regarlas para que florezcan y fructifiquen de modo que el Señor pueda venir a holgarse en esta huerta.

Paréceme a mí que se puede regar de cuatro maneras: u con sacar el agua de un pozo, que es a nues-

(48) M7, 3,13.

(49) V 11,6.

tro gran trabajo; u con noria y arcaduces, que se saca con un torno (yo lo he sacado algunas veces), es a menos trabajo que estotro y sácase más agua; u de un río u arroyo, esto se riega muy mejor... u con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro (50).

b) *Los cuatro grados de oración o cuatro maneras de aguas*

El primer grado es el de los que comienzan a tener oración. Estos, podemos decir, "son los que sacan agua del pozo" (51). En esta primera etapa domina el trabajo principalmente centrado en recoger los sentidos. Tienen que dejar la vida anterior de banalidad y ponerse a profundizar en los misterios de la vida de Cristo. Si el trabajo continúa el favor de Dios hará que brote el agua. "Esto es comenzar a sacar agua del pozo". Puede ser que aún no salga, pero Dios ve que "vamos a sacarla y hacemos lo que podemos para regar estas flores", y aunque todavía no salga, El "sin agua sustenta las flores y hace crecer las virtudes" (52).

El agua que sustenta estas flores de las virtudes es para Teresa el don de lágrimas. "Llamo agua aquí las lágrimas", es decir, la ternura y el sentimiento interior de devoción. Puede el alma esforzarse en "echar muchas veces el caldero en el pozo y sacarle sin agua", es decir, obrar con su entendimiento "que es el sacar agua del pozo", y sin embargo puede ocurrir que el agua no brote. ¿Cuál será la actitud del hortelano? "Alegrarse y consolarse, y tener por grandísima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador" (53).

Teresa está exponiendo bajo esta analogía del pozo, de una forma asequible y bella, la doctrina ascética de lo que los tratadistas llamarán la vía purgativa. Con su propio esfuerzo ha de ir superando los obstáculos, las inquietudes y tribulaciones, tiene que comenzar a "no se espantar de la cruz". Entonces comenzará a ver que el Señor le ayuda a llevarla, y andará con gozo y sacará provecho, y se dará cuenta de que "si el pozo no mana" es porque "nosotros no podemos poner el agua" (54).

(50) V 11,7.

(51) V 11,9.

(52) V 11,10.

(53) V 11,11.

(54) V 11,17.

Dos lecciones ha de sacar en consecuencia importantes de esta primera etapa. En primer lugar que tiene que esforzarse aunque le parezca inútil su esfuerzo, y además que reconozca que el agua procede de Dios. Teresa no está, por consiguiente, con los quietistas en su método espiritual. El peligro que amenaza a estos incipientes es el desánimo ante las dificultades que encuentran. El remedio que propone Teresa es ponerse bajo la dirección de un experto guía espiritual.

El segundo modo de sacar agua es menos costoso y más efectivo. Antes era "a fuerza de brazos".

Ahora el segundo modo de sacar el agua que el Señor del huerto ordenó para con artificio de *con un torno a arcaduces sacase el ortelano más agua*, y a menos trabajo, y pudiese descansar sin estar continuo trabajando (55).

Así describe Teresa la oración de quietud en la que ya el alma "toca cosa sobrenatural". En este recogimiento el alma se esfuerza y trabaja para llenar los arcaduces, pero "aquí está el agua más alto" y, por consiguiente, no se requiere tanto esfuerzo. El agua, no obstante, no es fruto del trabajo, es algo sobrenatural. El trabajo es tan sólo una condición. El sentido de la cercanía del agua lo explica Teresa en una frase bien concentrada:

Digo que está más cerca el agua, porque la gracia da más claramente a conocer a el alma (56).

Se trata, por consiguiente, de una más clara conciencia de la presencia de la gracia en el alma. O dicho de otra manera, de una presencia más activa de la gracia. Entre los efectos de este grado de oración está ya el gozo. El alma comienza a saborear el don de Dios. Aquí el entendimiento "saca muy mucha más agua que no sacava de el pozo; las lágrimas que Dios aquí da, ya van con gozo" (57).

Con el agua más abundante la huerta o vergel del alma se

(55) V 14,1.

(56) V 14,2.

(57) V 14,3.

dispone a fructificar. "Veamos, escribe Teresa, cómo comienzan estos árboles a empañarse para florecer y dar después fruto, y las flores y claveles lo mismo para dar olor... Suplicávale aumentase el olor de las florecitas de virtudes que comenzaban, a lo que parecía, a querer salir" (58).

En este grado de oración comienza el Señor, según la experiencia teresiana, a encender en el alma el verdadero amor suyo, y "quiere que el alma vaya entendiendo qué cosa es este amor con regalo" (59). El amor comienza a ser el móvil de su actuación, busca la soledad para gozar de este bien y tiene gran deseo de ir adelante en la oración. Es "un estar ya las flores en términos que no les falta casi nada para brotar" (50). La mística denomina a esta etapa con el nombre de vía iluminativa.

En el *tercer grado* de oración la acción directa del Señor se incrementa hasta el punto de que aquí "casi El es el hortelano y el que lo hace todo".

La tercera agua conque se riega esta huerta, que es agua corriente *de río o de fuente*, que se riega muy a menos trabajo, aunque alguno da el encaminar el agua (61).

Teresa describe esta etapa como sueño de las potencias. El alma recibe con gran suavidad y deleite la influencia benéfica de este tan buen hortelano celestial. Se da cuenta de que en un instante alcanza lo que en veinte años de esfuerzo no podría conseguir por sí misma. El hortelano parece que quiere que ella descanse y "se deleite en comenzar a oler las flores; que en una llegada de éstas, por poco que dure, como es tal el hortelano, en fin criador de el agua dala sin medida" (62). Está el alma en la vía contemplativa.

Teresa pide al Señor ayuda para acertar con las palabras que puedan explicar la *cuarta agua*. Este agua es la oración de unión. En los grados anteriores el alma, hortelano del huerto, tenía que trabajar aunque fuera tan sólo para dirigir el agua como ocurría en el tercer grado. Aquí ya no hay esfuerzo algu-

(58) V 14,10.

(59) V 15,3.

(60) V 15,14.

(61) V 16,1.

(62) V 16,2.

no, "no hay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza" (63). El alma se da cuenta de que goza de un bien que encierra en sí todos los bienes. El alma se encuentra en la vía unitiva. Aquí ya no avanza el alma por su propia cuenta, sino que es llevada. Todos los dones le vienen de arriba, no por méritos propios, sino por la sola bondad del Señor. Esta agua es agua que procede de una generosa lluvia del cielo:

Hablando de este *agua que viene de el cielo* para con su abundancia henchir y hartar todo este huerto de agua, si nunca dejara, cuando lo hubiera menester, de darlo el Señor, ya se ve qué descanso tuviera el hortelano. Y a no haver invierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores y frutas, ya se ve qué deleite tuviera; mas, mientras vivimos, es imposible; siempre ha de haver cuidado de cuando faltare la una agua, procurar la otra. Esta de el cielo viene muchas veces cuando más descuidado está el hortelano (64).

Las flores y los frutos crecen de modo que su aroma atrae a otros que quieren participar de los tesoros del cielo. Misión del hortelano será tener bien cavada y bien mullida la tierra del huerto; de esta forma "el agua se embeve tanto que casi nunca se seca" (65). Si el hortelano se descuida la tierra se seca y la huerta se pierde. Si esto ocurriera en el peor de los casos, todavía podría el agua de las lágrimas del hortelano atraer la otra agua del cielo de nuevo.

Los efectos de este agua u oración de unión son una gran ternura y gozo, de modo que pronto se encuentra bañada en lágrimas gozosas, y su deleite aumenta al "ver aplacado aquel ímpetu de el fuego con agua que le hace más crecer" (66). A este grado supremo llegó Teresa repetidas veces y no sabía si la gran gloria que había sentido era sueño o realidad. Lo que positivamente sabe es que se veía "llena de agua que sin pena destilava con tanto ímpetu y presteza que parece lo echava de sí

(63) V 18,1.

(64) V 18,9.

(65) V 19,3.

(66) V 19,1.

aquella nube del cielo, vía que no había sido sueño" (67). Esta experiencia duraba al principio breves momentos, luego se prolongaría en largos éxtasis.

La oración unitiva es tan copiosa y absorbente que el alma no sólo se ve inundada de la gracia de Dios, sino que a la vez se sienta atraída y llevada hacia El. Teresa no se sale de su bella metáfora acuática para mejor explicar el fenómeno.

Esta agua postrera que hemos dicho, es tan copiosa que, si no es por no lo consentir la tierra, podemos creer que se está con nosotros *esta nube de la gran Majestad* acá en esta tierra (68).

Si a esta magnificencia de Dios se junta nuestro agradecimiento con obras según nuestras fuerzas, entonces el resultado es aún más sorprendente. Entonces,

Coge el Señor el alma, digamos ahora a manera que las nubes cogen los vapores de la tierra, y levántala toda de ella (helo oído así esto, de que cogen las nubes los vapores, u el sol, y sube la nube al cielo) y llévala consigo, y comiéndola a mostrar cosas de el reino que le tiene aparejado (69).

Así la nube de la Divinidad ha empapado primero con su agua al alma para absorberla luego hacia sí y fundirla en la unión. Sin embargo, "este transformamiento de el alma de el todo en Dios dura poco" (70), porque en esta vida terrena el alma no es capaz de más.

Teresa ha usado el agua como *símbolo de fertilidad, de sabia vital* que procede de Dios. El mismo Señor se convierte en fuente de ese agua y hacia El ha de tornar el alma ya vitalizada con ella. El esfuerzo que le corresponde hacer para conseguir este agua de vida es la colaboración con el Señor, con humildad como "asnillos para traer la noria de el agua" (71).

(67) V 19,1.

(68) V 20,2.

(69) V 20,2.

(70) V 20,18.

(71) V 22,12.

Pero el agua simboliza también la transparencia, la claridad y limpieza en las páginas teresianas. Así compara la transparencia del alma con la del agua. El alma, lo mismo que el agua material, nos puede parecer muy limpia a primera vista. Pero si la contrastamos con la limpieza y claridad inmaculada de Dios nos resultará turbia:

Es como el agua que está en un vaso, que si no le da el sol, está muy claro; si da en él, vése que está todo lleno de motas (72).

Siguiendo el mismo simbolismo Teresa ve en el agua cristalina un fiel reflejo de la hermosura y claridad de Cristo en contraste con la opacidad de lo terreno:

Es como ver un agua muy clara que corre sobre cristal y reverbera en ello el sol, a una muy turbia y con gran nublado y corre por encima de la tierra (73).

Teresa recuerda el agua enlodada y sucia que corre por las calles, arroyos y ríos castellanos después de una fuerte tormenta. Así es la luz de acá comparada con la de Cristo. Si el agua enlodada es una imagen de este mundo, todavía hay algo peor. El agua pestilencial le sirve para describir el infierno. Su "suelo, escribe en la visión del infierno, me pareció de un agua como lodo muy sucio y de pestilencial olor, y muchas sabandijas malas en él" (74).

c) *El agua de la consolación y sus propiedades*

En el *Camino de Pefección* vuelve a aparecer con nuevo vigor la alegoría del agua, de tal forma que el tema del libro se convierte en una peregrinación hacia las fuentes de las aguas.

(72) V 20,28.

(73) V 28,5.

(74) V 32,1.

En esta peregrinación hay muchas personas que se vuelven o se paran precisamente cuando faltaba ya muy poco para llegar:

Me parecen como unas personas que han mucha sed y ven el agua de muy lejos, y cuando quieren ir allá, hallan quien los defienda el paso al principio y medio y fin... Algunos han vencido los primeros enemigos —con harto trabajo—, a los segundos se dejan vencer y quieren más morir de sed que beber agua que tanto ha de costar... A otros para vencer a los terceros enemigos se les acaba la fuerza; y por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva que dijo el Señor a la Samaritana, que “quien la beviere no terná sed” (75).

El agua que el Señor da a beber apaga la sed de las cosas terrenas, pero acrecienta la sed de beber más y más de la misma agua. “¡Con qué sed se desea tener esta sed!”. Por eso cuando Dios satisface esta sed “mayor queda siempre de tornar a beber esta agua” (76).

Tres son las propiedades del agua en las que se fija Teresa: Enfría, limpia y apaga la sed. “Por calor que haya uno: si entra en un río se le quita; y si hay fuego, con ella se mata”. Este agua del cielo tiene la peculiaridad de no apagar el fuego del amor del cielo, sino que le enciende más y ayuda a sustentar. Y aun el mismo fuego enfría, sí, y aun hiela todas las afecciones del mundo cuando se junta con el agua viva del cielo” (77).

La segunda propiedad del agua es que purifica y lava. Limpia al alma de las culpas y otras adherencias lodosas que pudiera recoger en el camino.

Si no hubiese agua para lavar, ¿qué sería del mundo? Sabéis que tanto limpia este agua viva, este agua celestial, este agua clara [cuando no está turbia, cuando no tiene lodo, sino que cai del cielo —sino que se coge de la mesma fuente— (CE)] que de una vez que se beva tengo por cierto deja el alma clara

(75) CV 19,2.

(76) Ibid.

(77) CV 19,5.

y limpia de todas las culpas... Nos da Dios a que bevan de esta agua (que no está en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta divina unión) si no es para limpiarla y dejarla limpia y libre del lodo y miseria en que por las culpas estava metida (78).

La tercera propiedad del agua es que "harta y quita la sed, porque sed me parece a mí quiere decir deseo de una cosa que nos hace gran falta, que si del todo nos falta, nos mata" (79).

La falta absoluta de consolación en la oración extinguiría la vida espiritual y la mucha abundancia podría acabar con la vida del sujeto por medio de una muerte de amor. Esta muerte anhela la autora del *Camino de Perfección*:

Estraña cosa es que si nos falta nos mata; y si nos sobra, nos acaba la vida, como se ve morir muchos ahogados. ¡Oh Señor mío, y quién se viese tan engolfada en este agua viva, que se le acabase la vida! (80).

Teresa ha tratado de explicar el gran don y el gran "bien que trai consigo llegar a beber de esta fuente celestial de esta agua viva" (81). Lo ha hecho con el fin de animar a sus hijas espirituales a caminar sin ahorrar trabajos y esfuerzos hacia esas fuentes. "Podrá ser que después de llegadas, que no os falte sino bajaros a beber en la fuente" (82). Dios no ofrece este agua de una manera exclusivista, sino que invita a todos a beber. De ahí que a todos "los que no quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva" (83).

A lo largo del camino será necesaria el agua para poder caminar, pero ésta no faltará porque el Señor dará a todos los que quieran seguir para que ninguno muera de sed:

Porque desta fuente caudalosa salen arroyos, unos grandes y otros pequeños, y algunas veces charquitos

(78) CV 19,6.

(79) CV 19,8.

(80) Ibid.

(81) CV 19,14.

(82) CV 19,14.

(83) CV 19,15.

para niños, que aquello les basta, y más, sería espantarlos ver mucha agua... Así que, hermanas, no hayáis miedo muráis de sed en este camino; nunca falta agua de consolación tan falto que no se pueda sufrir (84).

Lo que Teresa pide a sus compañeras de camino es determinación sería de "antes morir que dejar de llegar a el fin del camino". Si así lo hacen, aunque tengan "alguna sed en esta vida", en la que es para siempre les "dará con toda abundancia de beber", y sin temor a que pueda ya faltar.

Si en lugar de tomar esa determinación el alma se detiene ante las dificultades que vaya poniendo el demonio, entonces perderá "del todo el agua, sin beber poca ni mucha, ni de charco, ni de arroyo" (85). Las consecuencias serán fatales:

Sin gota de este agua, ¿cómo se pasará camino adonde hay tantos con quien pelear? Está claro que a el mejor tiempo morirán de sed; porque —queremos, que no, hijas mías— todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras. Pues creedme vosotros, y no os engañe nadie en mostrarnos otro camino sino el de la oración (86).

Por el contrario, el que siga por el camino de la oración hasta encerrarse en el "pequeño cielo de nuestra alma —adonde está el que lo hizo—" y no se distraiga con las cosas exteriores", "crea que lleva excelente camino y que no dejará de llegar a beber el agua de la fuente" (87), y al fin del camino quedará engolfada en Dios, que le dará "abundosamente a beber de la fuente de agua viva" (88).

d) *El agua en la cumbre mística teresiana*

El agua le sirve de símbolo a Teresa para expresar con claridad, y a la vez con belleza poética, su pensamiento en torno

(84) CV 20,2.

(85) CV 21,5.

(86) CV 21,6.

(87) CV 28,5.

(88) CV 42,5.

a las más elevadas experiencias místicas y a las verdades más fundamentales de su fe. Ella misma reconoce su inclinación a usar este elemento natural y la aptitud del mismo para servirle de vehículo de expresión a lo largo de las *Moradas*:

Que no me hallo cosa más a propósito para declarar algunas de espíritu que este de agua; y es, como sé poco y el ingenio no ayuda y soy tan amiga de este elemento, que le he mirado con más advertencia que otras cosas, que en todas las que crió tan gran Dios, tan sabio, deve haver hartos secretos de que nos podamos aprovechar (89).

Recurre a la metáfora del agua en primer lugar para describir el alma en pecado y en gracia. Nos dice cómo es el alma cuando participa por la gracia de la fuente de agua viva. Y cómo queda cuando se aparta de ella. Nos indica la causa de ese cambio en lo que a su belleza, a su frescura y a a su fertilidad se refiere. El alma es agua y a la vez árbol plantado a la vera de ese agua. El alma es un "arroíco" que nace de la fuente y un árbol plantado en ella. En cambio, por la culpa pasa a vivir en un *habitat* muy semejante al suelo del infierno. Allí era "un agua como lodo muy sucio y de pestilencial olor" (90), aquí se trata de una "muy negrísima agua y de muy mal olor" (91). En un párrafo extremadamente largo, incluso para el estilo teresiano, va uniendo las imágenes que se entrelazan para hablarnos de la fuente de vida que es Dios y de la participación en esa vida por parte del alma en gracia:

Porque así como de una *f fuente muy clara* lo son todos los arroícos que salen de ella, como es un alma que está en gracia, que de aquí le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios y de los hombres, porque proceden de esta *f fuente de vida* adonde el alma está como un *árbol plantado en ella*, que la frescura y fruto no tuviera si no le procediere de allí, que esto le sustenta y hace no secarse y

(89) M4 2,2.

(90) V 32,1.

(91) M1 2,2.

que dé buen fruto; así el alma que por su culpa se aparta desta fuente y se planta de muy *negrísima agua y de muy mal olor*, todo lo que corre de ella es la mesma desventura y suciedad (92).

El alma que está en gracia produce, según Teresa, obras agradables a Dios y a los hombres. Es decir, deja pasar a través de sí la bondad y la belleza que dimanan de Dios. Por el contrario, por la culpa se convierte en canal de suciedad, de la misma especie que el charco corrompido de donde toma sus aguas.

También al hacer la distinción de los dos tipos de oración, la oración conseguida por el propio esfuerzo y meditación, y la contemplación infusa, vuelve Teresa a su predilecta metáfora del agua:

Hagamos cuenta, para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchan de agua... de diferentes maneras (93).

El consuelo que el alma recibe por medio de la meditación, trayendo pensamientos, cansando el entendimiento, ayudándose de las criaturas, es el agua que viene por arcaduces. Agua que viene de lejos, con ruido de cascadas. Contrastando con ella está este otro agua de la contemplación infusa que viene de "su mismo nacimiento, que es Dios" (94). Por eso este agua produce grandísima paz, quietud y suavidad en la profundidad del ser. El primer agua es limitada, la segunda no cesa de manar. Así se expresa Teresa al hablar de estos dos pilones de aguas refrescantes:

El uno viene de más lejos por muchos arcaduces y artificio; el otro está hecho en el mesmo nacimiento del agua y vase hinchando sin nengún ruido; y si es el manantial caudaloso, como este de que hablamos, después de henchido este pilón procede un gran arroyo; ni es menester artificio ni se acaba el edificio de los arcaduces, sino siempre está procediendo agua de allí (95).

(92) M1 2,2.

(93) M4 2,2-3.

(94) M4 2,4.

(95) M4 2,3.

Los efectos de esta consolación espiritual que viene de Dios alcanzan, según el testimonio de Teresa, a todo el ser, llegan al mismo cuerpo sensorial. Tal es la armonía que hay entre potencias y sentidos, y la unidad compacta que forma el cuerpo con el espíritu:

Vase revertiendo este agua por todas las moradas y potencias hasta llegar a el cuerpo, que por eso dije que comienza de Dios y acaba en nosotros; que cierto, como verá quien lo huviere provado, todo el hombre exterior goza de este gusto y suavidad (96).

La afluencia de este agua de la consolación que emana de Dios no depende de nuestro trabajo, sino tan sólo de Dios que la dará cuando quiera. No se trae por arcaduces como la otra, por eso "si el manantial no la quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos" (97).

¿Cómo puede caber la inmensidad de Dios en los estrechos límites del alma humana? La filosofía clásica había establecido el principio bien conocido de que "quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur". Teresa no parece estar del todo de acuerdo en cuanto a los dones que el alma recibe en la oración de recogimiento. Según ella, Dios va ampliando la capacidad receptiva del alma a medida que la va atrayendo hacia sí. Nos habla de un ensanchamiento o dilatamiento del alma:

A manera de como si el agua que mana de una fuente no tuviese corriente, sino que la misma fuente estuviese labrada de una cosa que mientras *más agua manase más grande se hiciese el edificio*: así parece en esta oración y otras muchas maravillas que hace Dios en el alma, que la habilita y va dispuniendo para que quepa todo en ella (98).

Una vez que el alma está de lleno en la corriente poderosa de Dios avanza hacia él impulsada inevitablemente por esa corriente u oleaje fuerte en que se ha convertido aquel "pilar de

(96) M4 2,4.

(97) M4 2,10.

(98) M4 3,9.

agua" que se henchía suave y manso en la cuarta morada. Ahora Teresa ve al alma como una navecilla que ni el piloto ni los marinos pueden gobernar frente a las olas poderosas:

Aquí desató este gran Dios, que detiene los manantiales de las aguas y no deja salir la mar de sus términos, los manantiales por donde venía a este pilar de el agua, y con un ímpetu grande se levanta una ola tan poderosa que sube a lo alto esta navecica de nuestra alma (99).

Teresa quiere dejar bien claro que se trata de un don de Dios, es un "agua que cai del cielo". Y aconseja, por consiguiénte, a sus religiosas mirar siempre con humildad hacia el Señor haya agua o sequedad.

La que sacamos cansándonos en cavar para sacarla, no tiene que ver con ésta, que muchas veces cavaremos y quedaremos molidas, y no hallaremos ni un charco de agua, cuánto más pozo manantial (100)

A medida que el alma se ha acercado a la fuente de las aguas ha ido entendiendo mejor la necesidad de ella. Hasta que llega a un momento en que ya no ve el sentido de esta vida. Se encuentra

Abrasada con esta sed, y no puede llegar a el agua; y no sed que puede sufrir, sino ya en tal término que con ninguna se le quitaría, ni quiere que se le quite, sino es con la que dijo nuestro Señor a la Samaritana, y eso no se lo dan (101).

Sin embargo el acercamiento a Dios es tan íntimo, la unión que se alcanza en las séptimas moradas tan próxima que en poco se diferencia de la presencia en el cielo. Teresa explica la unión del matrimonio espiritual con una bella imagen del agua,

(99) M6 5,3.

(100) M6 6,9.

(101) M6 11,5.

como lo hace también con otra lumínica según señalamos en el capítulo anterior. El matrimonio espiritual

Es como si cayendo agua del cielo en un río u fuente, adonde queda hecho todo agua, que *no podrán ya dividir ni apartar cuál es el agua del río u lo que cayó del cielo*; o como si un arroíco pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse (102).

De nuevo vuelve Teresa a insistir en la extensión de estos beneficios a los sentidos corporales y a todo el ser humano. En el interior es donde está el principio de donde procede este "gran golpe de agua". Dios sustenta al alma, pero a la vez hace que sus beneficios se extiendan a toda la gente del castillo, porque el Señor quiere que "de aquel río caudaloso, adonde se consumió esta fontecita pequeña, salgan algunas veces algún golpe de aquel agua para sustentar los que en lo corporal han de servir a estos dos desposados" (103).

Teresa en las *Fundaciones* recurre a una bella y gráfica metáfora para expresar la necesidad de Dios que tienen las almas acostumbradas a vivir en los claustros carmelitanos:

Paréceme que es como cuando en una red se sacan muchos peces del río, que no pueden vivir si no los tornan al agua; así son las almas mostradas a estar en las corrientes de las aguas de su Esposo, que, sacadas de allí a ver las redes de las cosas del mundo, verdaderamente no se vive hasta tornarse a ver allí (104).

Los beneficios todos que el alma puede reportar proceden de Dios. Por consiguiente en él ha de introducir sus raíces el alma que quiera fructificar, "ansí como el árbol que está cabe las corrientes de las aguas, está más fresco y da más fruto" (105). El alma necesita de este agua porque "el verdadero espíritu de ella está hecho uno con el agua celestial" (106). En la más ele-

-
- (102) M7 2,6.
(103) M7 2,7.
(104) F 31,46.
(105) M7 2,12.
(106) Ibid.



vada cima de las moradas séptimas el alma recibe este agua: "Aquí se dan las aguas a esta cierva que va herida, en abundancia" (107). Teresa resume toda su experiencia mística en unas referencias bíblicas bien seleccionadas. El agua que halla la cierva herida de los Cantares es también la ramita de olivo que trajo la paloma al arca de Noé "por señal que ha hallado tierra firme dentro en las aguas y tempestades de este mundo" (108).

En la última imagen que Teresa nos da del agua nos la presenta como símbolo de la caducidad de este mundo como si no quisiera olvidarse de este aspecto que tiene también el simbolismo del agua en la Biblia. Sin duda que lo recordó bien cinco años más tarde, unos pocos meses antes de su muerte, cuando ya anciana y enferma se dirigía a Burgos para emprender su última fundación. Viajaba en carro, y cerca de Burgos se encontraron con tanta agua que cubría totalmente el puente por donde tenían que pasar, y "no se vía por donde ir, sino todo agua". Esta vez tuvo miedo al agua que había sido una de las criaturas predilectas de su espíritu. Así escribe con realismo: "porque verse entrar en un mundo de agua sin camino ni barco, con cuanto nuestro Señor me había esforzado, aun no dejé de temer" (109). Eran ocho los que viajaban, y lo hacían en más de un carro, así que la madre Teresa propuso, según refiere una de sus acompañantes, pasar ella primero, y si se ahogaba, que no pasasen adelante (110).

Pero esta aventura no le quitó su gusto y aprecio por el agua de Burgos, puesto que el 3 de agosto de 1582, seis meses después de aquel inolvidable viaje, escribe desde Palencia a la madre Tomasina Bautista que se encuentra en Burgos: "El agua de ahí es harto buena" (111).

El agua es, pues, un elemento imprescindible en el lenguaje de imágenes, metáforas y símbolos de Teresa. Su arte literario quedaría privado de uno de sus mayores encantos si hiciéramos desaparecer el agua de sus páginas. El agua le ha servido de vehículo admirable para hablarnos de la realidad espiritual, co-

(107) M7 4,13; cit. Cant 1,1.

(108) Ibid., Cit. Gén 9,8-9.

(109) F 31,17.

(110) *Relación*: BMC t. 2, p. 234; Cf. Efrén de la Madre de Dios y O. Steggink: *Tiempo y vida de Santa Teresa*, Madrid: BAC, 1968, pág. 708.

(111) Cta 427,5.

municando a su estilo la misma transparencia, la fluidez y el frescor que en sí posee.

4. *El agua en Bunyan*

A lo largo de su obra literaria nos presenta también Bunyan con profusión el simbolismo del agua. En él encontramos los dos elementos fundamentales que aparecen en las páginas bíblicas. El agua como peligro y causa de la muerte, y el mismo agua como fuente de vida y símbolo de la gracia que brota abundante del trono de gracia para vivificar a toda la ciudad apocalíptica de Juan.

Bunyan nos invitó a salir primero de la "City of Destruction", y después de una larga peregrinación nos introdujo en la ciudad nueva "The Holy City, New Jeresalem". En ella nos muestra "The Throne of Grace". De este trono de gracia brotan incesantemente las corrientes de las aguas que llegan hasta este mundo, o usando sus mismas palabras "*the streams of grace that continually proceed therefrom, and that like a river run themselves out into the world*" (112). Por fin nos presenta al final de sus días, recogiendo toda la madura experiencia de su vida, su tratado *The Water of Life*. Refiriéndose a él en la introducción, dice su propio autor: "You mayest, if thou wilt, call this book Bunyan's Bill of his Master's Water of Life" (113).

El agua tiene, por tanto, un gran simbolismo en Bunyan. No trata el tema con la espontaneidad ni con la frecuencia de Teresa, ni le da las ricas variantes que aparecen en las páginas teresianas, pero no por eso deja de ser una de las imágenes preferidas y de mayor vitalidad de este gran maestro de las letras inglesas.

a) *The River of Death*

En las primeras páginas de *Grace Abounding*, recordando los años azarosos de su juventud, nos refiere su autor unos hechos que debieron tomar interés creciente en su vida con el paso del tiempo. En la primera edición y en la segunda no aparecen,

(112) SP, I, 651. Subrayado del autor.

(113) WL, "The Epistle to the Reader", III, 539.

pero sí en la tercera, y a partir de ella en todas las que siguieron. Así nos lo describe al hablar del cuidado con que la Providencia le fue salvando de los peligros y de los pecados en que se vio continuamente envuelto:

For once I fell into a creek of the sea, and hardly escaped drowning. Another time I fell out of a boat into Bedford river, but mercy yet preserved me alive (114).

Por eso no es extraño que en la misma autobiografía recurra al agua como símbolo de corrupción y de pecado. Su propio corazón se le antoja una fuente de agua inmunda:

Sin and corruption, I said, would as naturally bubble out of my heart, as water would bubble out of a fountain (115).

Estas son aguas que no proceden de la fuente de Dios, y por eso no son aguas de vida, sino de muerte. Pertenecen a las que proceden de Mar Muerto, como nos dirá más tarde:

All others come out of the *Dead Sea*, and do kill; there is no living water but this (from God's river) (116).

Al mismo símbolo recurre en *The Pilgrim's Progress* cuando tres hombres, dormidos en la presunción, aparecen a punto de precipitarse en las corrompidas aguas. De ellos dice, por boca del soñador, Bunyan:

You are like them that sleep on the top of a mast, for the Dead Sea is under you —a gulf that hath no bottom (117).

(114) GA, 12.

(115) GA, 84.

(116) WL, III, 559.

(117) PP, III, 103.

También la tormenta y las nubes se convierten para él en símbolo de las grandes tentaciones que caen sobre él en el primer período de su conversión. El peso de la tentación se cierne sobre él como "a cloud and a storm" (118).

En *The Pilgrim's Progress* el agua es primordialmente imagen y símbolo de la gracia de Dios, pero también viene a significar la muerte. Vain-confidence casi los lleva a la ruina a Christian y a Hopeful que, por seguirle, se metieron en un lugar casi sin retorno:

The waters were greatly risen, by reason of which the way of going back was very dangerous... Yet they adventured to go back, but it was so dark, and the flood was so high, that in their going back they had like to have been drowned nine or ten times (119).

Christian se dará cuenta de que para llegar a la ciudad celeste hay que atravesar un río que es lo único que le separa de las puertas. Christian, o mejor dicho el mismo Bunyan, ve la muerte como un gran foso lleno de agua que rodea la ciudad de la vida. No habrá más solución que cruzarlo:

There was no bridge to go over; the *river* was very deep. At the sight, therefore of the river, the Pilgrims were very much stunned (120).

El *Río de la Muerte* impresiona a los peregrinos. El temor y la desconfianza entran en su alma, y se ponen a buscar afañosamente algún puente o algún lugar "by which they might escape the river", y preguntan por la profundidad de las aguas. Por respuesta a su pregunta se les dice: "You shall find it deeper shallower, as you believe in the King of the place" (121). Christian se conforta con aquellas palabras consoladoras que le dice Yahvéh a Isaías, y que Cristo le dirige a él:

(118) GA, 93.

(119) PP, III, 139.

(120) PP, III, 163.

(121) PP, III, 163.

When thou passet through the waters, *I will be with thee*; and throuh the rivers, they shall not overflow thee (122).

Al introducirse en el agua Christian comienza a hundirse y vuelven sus dudas y temores, pero por la fe y la confianza el río se les hace a él y a sus acompañantes vadeable. Pero no antes de descubrir que "he had horror of mind, and heart fears that he should die in that river". Cuyos temores trató de disipar su fiel compañero Hopeful con estas palabras:

These troubles and distresses that you go through in these waters are no sign that God hath forsaken you; but are sent to try you (123).

Al fin se ven al otro lado del río. "Thus they got over". Allí encuentran a los moradores de la ciudad celeste —the shining ones—, y los saludan como ministros de salvación. Ahora se apodera de su espíritu un gozo confortable y pacificador porque la última etapa de su peregrinación había concluido felizmente, "because they safely got over the river" (124). Detrás habían dejado "their mortal garments behind them in the river". Así, pues, habían superado las aguas amargas de la muerte, y corrían con agilidad y soltura por las pendientes de la ciudad celeste a pesar de estar fundada "higher than the clouds".

Con la misma experiencia que Christian se encuentran Christiana y sus acompañantes en la segunda parte de la obra. El mismo problema para vadear el río. "It has been in a manner dry for some, while it has overflowed its banks for others" (125). A Christiana le resulta fácil el cruzar el río, y se introduce en sus aguas con gozo y esperanza:

Behold, all the banks beyond the river were full of horses and chariots, which were come down from above to accompany her to the city gate. So she came forth, and *entered the river*, with a beckon of fa-

(122) PP, 164; cit. Is 43,2. El subrayado es del autor.

(123) PP, III, 163.

(124) PP, III, 164.

(125) PP, III, 240.

rewell to those that followed her to the river side. The last words that she was heard to say here, were, I come, Lord, to be with the, and bless thee (126).

Igualmente Bunyan nos refiere las últimas palabras que dicen los compañeros de Christiana al penetrar en el río de la muerte. Así, Mr. Great-Heart: "Welcome life!". Tras esas palabras, "he went his way" (127). Algo semejante sale de los labios de Mr. Honest: "'Grace reigns'. So he left the world" (128). Mr. Valient sabe que también su hora ha llegado porque el mensajero le da por señal aquella frase del eclesiastés "se hace añicos el cántaro contra la fuente" (129). Entra en el río y dice sus últimas palabras:

"Death, where is thy sting?". And as he went down deeper, he said, "Grave, where is thy victory?". So he passed over, and all the trumpets sounded for him on the other side (130).

De un modo semejante le sirven de señal a Mr. Stand-fast las palabras del mismo verso del Eclesiastés: "se cae la polea dentro del pozo". Le agradece la compañía que le ha prestado Mr. Great-heart en la larga peregrinación y desciende con calma a las aguas del río despidiéndose de los demás compañeros. "The waters, indeed, are to the palate bitter, and to the stomach cold; ...yet I see myself now at the end of my journey, my toilsome days are ended". Por fin, dirigiéndose al Señor le dice: "Take me, for I come unto thee; he ceased to be seen of them" (131).

Pero el cruzar el río no era sino el último paso para llegar a la ciudad de la bienaventuranza. La muerte es la entrada a la verdadera "Celestial City" donde corren con abundancia las aguas de la vida. La entrada es gloriosa, "with horses and chariots, with trumpeters and pipers, with singers and players on stringed instruments" que dan la bienvenida a los Peregrinos. La descripción del Agua de la Vida que brota del centro de la

(126) PP, III, 241.

(127) PP, III, 242.

(128) PP, III, 243.

(129) Ecl 12,6.

(130) PP, III, 243.

(131) PP, III, 244.

Ciudad la dejará Bunyan para otras obras posteriores. Ese agua llega también en parte a esta tierra para que los peregrinos puedan llevar a buen término su peregrinación.

b) *The River of the Water of Life*

El más rico simbolismo del agua en Bunyan coincide con el simbolismo bíblico, al menos en las líneas generales. En realidad Bunyan toma este simbolismo del Apocalipsis principalmente. Así el Agua de la Vida será la gracia de Dios que se distribuirá también acá en la tierra para poder realizar la peregrinación hasta la ciudad de donde brota.

Christian bebe de este agua en dos ocasiones que preceden a sendos momentos de dificultades y luchas especiales. La primera ocasión se presenta junto a la "Hill Difficulty" una vez que se ha liberado del peso que llevaba sobre sus hombros y ha recibido una vestidura nueva para proseguir su camino.

They came to the foot of the Hill Difficulty; At the bottom of which was a spring... Christian now went to the spring, and drank thereof to refresh himself (Is 49,10), and then began to go up the hill (132).

La segunda vez que se reconfortará abundantemente con estas aguas será antes de caer en manos de "Giant Despair", que le someterá a la más dura prueba de su largo caminar por la senda de la esperanza. Las aguas refrescantes que proceden del río de Dios son el gozo y la paz del amor de Dios que se hace sensible en la obra redentora de Cristo. Pero dejémosle al autor de *The Pilgrim's Progress* que nos describa la escena:

I saw, then, that they went on their way to a pleasant river, which David the king called "the river of God", but John "the river of the Water of Life". Now their way lay just upon the bank of the river; therefore, Christian and his companion walked with great delight; they drank also of the water of the ri-

(132) PP, III, 104.

ver, which was pleasant, and enlivening to their weary spirits (133).

Junto al río crecían frondosos árboles que producían toda suerte de frutos, y sus hojas eran medicinales. A ambos lados del río deliciosas praderas en las que destacaban los lírios de extraordinaria belleza. Así descansan los peregrinos durante varios días:

When they awoke, they gathered again of the fruit of the trees, and drank again of the water of the river, and then lay down again to sleep (134).

Cuando al fin se disponen a emprender la marcha entonan una canción cuyos primeros versos se refieren al agua confortante que han bebido:

Behold ye how these crystal streams do glide,
To confort pilgrims by the highway side;
The meadows green, besides their fragrant smell;
Yield dainties for them: and he that can tell
What pleasant fruit, yea, leaves, these trees do yield,
Will soon sell all, that he may buy this field (135).

Christian y su compañero han disfrutado durante unos días de la seguridad del amor de Dios. Se han visto protegidos por la gracia de su elección. Aquí habrán recogido la energía suficiente para poder superar la terrible prueba que supondrá para ellos la prisión en las mazmorras de la desesperación, del gigante "Despair". Allí se encontraron de miércoles a sábado "without one bit of bread, or *drop of drink*, or light" (139).

En la segunda parte de la obra Bunyan nos presenta a Christiana siguiendo los pasos de la peregrinación de su esposo. También ella llega a la fuente que está junto a la "Hill Difficulty", pero encuentran el agua de la fuente en que bebió Christian que estaba ahora "dirty with the feet of some that are not desirous that pilgrims here should quench their thirst" (137). Para poder

(133) PP, III, 138; cit. Sal 65,9; Apoc 22; Ez 47.

(134) PP, III, 138; cit. Sal 23,2; Is 14,30.

(135) PP, III, 138.

(136) PP, III, 140.

(137) PP, III, 193.

beber tuvieron que dejarlo reposar en un recipiente, "for then the dirt will sink to the bottom, and the water come out by itself more clear".

La explicación de que el agua estuviera sucia la dará Bunyan en su obra posterior *The Water of Life*. Habla allí del agua pura y clara como el cristal de la doctrina de Cristo. Pero puede enturbiarse si se mezcla con las doctrinas de los hombres. Aconseja por consiguiente examinarla, y si se encuentra sucia, subir en busca del manantial hasta encontrar otra más clara y cristalina:

Look, man, and see, if the foot of the worshippers of Baal be not there, and the water fouled thereby. What water is fouled is not the water of life, or at least not in its clearness. Wherefore, if thou findest it not right, go up higher to the spring-head, for always *the nearer to the spring, the more pure and clear is the water* (138).

En su trato *The Holy City, or The New Jerusalem* vuelve a insistir sobre el mismo tema. En la Nueva Jerusalén el agua de la gracia correrá limpia, sin suciedades que la contaminen:

The doctrine of grace shall be cleansed from all those dirty and muddy inventions that sin, Satan, and the wisdom of this world hath thrown into this river, and into its goodly crystal streams... Neither shall the foot of man trouble them any more, nor the hoofs of beasts trouble them (139).

Al aproximarse a las "Delectable Mountains" Christiana se encuentra con el río de la vida en el que apagó la sed Christian. El mismo paradisíaco paisaje con sus "delicate waters, pleasant meadows, dainty flowers, variety of trees", donde pudieron tomar un confortable descanso en su camino los peregrinos.

They came at the river that was on this side of the Delectable Mountains. To the river where the fine

(138) WL, III, 559; Cf. HC, III, 451.

(139) HC, III, 451.

trees grow on both sides; and whose leaves, if taken inwardly, are good against surfeits (140).

Estas aguas son las que Christiana aconseja a sus nietos. Junto a ellas vivirán seguros y crecerán sanos; "that by these waters they might be housed, harboured, succoured, and nourished" (141).

c) *El Agua de la Vida*

El peregrino bunyano termina su camino en la Fuente de la Vida, donde vivirá para siempre. Veamos ahora cómo es esta fuente y este agua tal como lo describe Bunyan en su obra doctrinal y alegórica *The Water of Life*. Bunyan toma su alegoría del Apocalipsis 22,1:

Luego me mostró el río de agua de Vida, brillante como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero.

Bunyan va comentando cada una de las palabras del verso, y declarando su significado simbólico. Así el Agua de Vida es para él "the Spirit of grace, the Spirit and grace of God... And the words, Water of Life, are words most apt to present it to us by; for what is more free than water, and what more beneficial and more desirable than life?" (142).

La gracia es agua viva en contraposición a las aguas muertas —deadly waters— de la iniquidad que bebe el hombre como agua, en expresión de Job que cita Bunyan. Por eso se compara al agua la gracia, "to show what an antidote grace is against sin; it is, as I may call it, counter poison to it" (143).

Este agua lleva en sí la virtud y el poder de la vida, "it is *aquae vitae* (sic), water of life, or water that hath a health and life in it" (144). Sin este agua los hombres mueren. Sólo en ella se encuentra la vida. Ella es la única medicina que puede curar eficazmente las enfermedades del hombre.

(140) PP, III, 228.

(141) Ibid.

(142) WL, III, 540.

(143) WL, III, 541; Cf. Job 15,16.

(144) WL, III, 541.

El agua de la vida es abundantísima. Es un río ancho y profundo del que pueden beber abundantemente todos los que deseen la salvación. Más aún, en él han de vivir aquellos que quieren vivir en gracia. Porque si la gracia de Dios se compara a un Río, el que viva en ella se asemeja a un Pez:

For that as *water* is that *element in which the fish liveth*, so *grace* is that which is the *life of the saint...* Art thou a fish? Canst thou live in the water? Is grace thy proper element? The fish dieth if she be taken out of the water, unless she be timely put in again; the saint dieth if he be not in this river. Take him from this river, and nothing can make him live; let him have water, water of life enough, and nothing can make him die (145).

La misma metáfora del pez que vive en el agua, y muere si le sacan de ella usaba Teresa, como veíamos en el apartado anterior, hablando de las almas acostumbradas a vivir en los claustros carmelitanos.

La fuente del agua de la vida no cesa de manar. La gracia es una fuente inagotable donde se pueden lavar todas las impurezas y pecados:

This grace is compared to a fountain, to an open fountain. "In that day there shall be a fountain opened to the house of David and to the inhabitants of Jerusalem, for sin and for uncleanness". Now a fountain can never be drawn dry (146).

Para Bunyan la fuente o manantial donde nace el río caudaloso de la gracia es la Divinidad formada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El trono de la gracia al que alude Juan en su Apocalipsis sería la humanidad de Cristo. La gracia que de él procede viene a saciar nuestra sed. El alma ha de beber en ella "as the parched ground drinks in the rain". Este agua se reúne en el corazón y desde allí se extiende a todas las facultades del alma. Y lo mismo que en la creación primera del Es-

(145) WL, III, 544.

(146) SG, I, 359.

píritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas comunicándoles la fuerza de la vida, del mismo modo ahora "the new generation, to wit, the making of us new to God, is done by the overspreading of the same Spirit also" (147). El agua llega hasta el corazón del hombre procede del río que, en último término, brota del mismo corazón de Dios:

This river is the running out of God's heart; the letting out of his very bowels, for God is the living God. This is his heart and soul (148).

Una de las cualidades de este agua de vida es su transparente claridad. Lo mismo que Teresa, recurre también Bunyan a la imagen conjunta del agua y de la luz para explicar el influjo benéfico de la gracia de Dios en el alma:

It is never day nor sunshine with the soul, until the streams of this river of water of life come gliding to our doors, into our houses, into our hearts. Hence the beginning of conversion is called *illumination*. Yea, the coming of this river of water of life unto us is called the day-spring from on high, through the tender mercy of our God. It is also called the *dawning of the day*. And hence, again, these men unto whom this river of water of live comes not, are said to be dark, darkness... This river casteth beams where it goes, like the beams of the sun; it shines, it casts out rays of glory unto those that drink thereof (149).

La claridad de estas aguas de la gracia las convierte en un nítido espejo en el que el alma puede verse. Junto a sus corrientes puede descansar y lavar el polvo del camino. Bunyan recurre a la bella imagen bíblica de los Cantares con la que la Esposa describe los ojos del Amado como "palomas junto a arroyos de agua" (150). Bunyan escribe por su parte, hablando de las aguas vivas de la gracia:

(147) WL, III, 552.

(148) WL, III, 559.

(149) WL, III, 555; Cf. Heb 10,32; Lc 1,78; 2 Pe 1,19; Ef 5,8.

(150) Cant 5,12.

These are the waters that the doves love to sit by, because by the *clearness of these streams* they can see their pretty selves, as in a glass. These are the streams where the doves wash their eyes, and by which they solace themselves, and take great content (151).

En el espejo cristalino de estas aguas puede también contemplar el alma el resplandor y gloria de Dios. Teresa veía en el agua cristalina que refleja el sol la imagen de Cristo, Bunyan utiliza la misma imagen para hablar de la gracia de Dios:

As in fair waters a man may see the body of the sun, and of the moon, and of the stars, and the very body of heaven; so he that stands upon the bank of *this river*, an that washeth his eyes with *this water*, may see the Son of God, the stars of God, the glory of God, and the habitation that God prepared for his people (152).

El agua de la gracia es, por consiguiente, la que descubre al alma la transparencia y luminosidad de la divinidad. En ese agua se ha de lavar para poderla ver. De ella ha de beber si quiere participar de la vida de Dios.

d) *El agua en el camino del peregrino*

El agua de la gracia es un elemento necesario para caminar en busca de la Ciudad Celeste. Sin ella el peregrino perecería en el desierto reseco de este mundo. "The life of the Christian pilgrim, escribe Grieves comentando el pensamiento bunyano, revolved, in Bunyan's eyes, wholly around the grace of God. By the continual communication of divine grace into their souls believers were enabled to progress on their pilgrimage" (153). La gracia es la medicinal "Aqua vitae" que curará al peregrino de sus dolencias. Sólo con ella podrá llegar sano y vigoroso a su destino.

(151) WL, III, 555.

(152) Ibid.

(153) R. L. GRIEVES: *John Bunyan*, Berkshire, 1969, pág. 145.

Este agua de la gracia es la que hace florecer oasis y jardines en medio del desierto. El símil de las flores es uno de los preferidos de Bunyan como lo es también de Teresa.

Para la carmelita castellana las flores representan las virtudes que crecen en el huerto del alma. El alma sin la gracia de Dios es un huerto árido, un "muladar sucio y de mal olor" que el agua divina convierte en "huerto de tan suaves flores" (154).

Estas plantas y flores necesitan regarse para que florezcan y den abundancia de frutos y aromas (155). Teresa nos invita a contemplar "nuestra huerta u vergel" y a ver "cómo comienzan estos árboles a empañarse para florecer y dar después fruto, y las flores y claveles lo mesmo para dar olor". Suplica al Señor que aumente "el olor de las florecillas de virtudes que comenzaban a querer salir", y las "sustentase y cortase las que quisiese", pero ve que todavía el huerto está seco "y que no ha de haver agua para sustentarle" (156). Pero el verdadero hortelano da agua y comienza la floración: "Ya, ya se abren las flores, ya comienzan a dar olor" (157). Y su olor perfumado se extiende a medida que aumenta el amor y la humildad (158).

El mismo símil de las flores se lo ocurre también a Teresa para representar a los religiosos carmelitas del monasterio de nuestra Señora del Socorro que se encontraba en un "desierto y soledad harto sabrosa". Al verlos descalzos y con sus capas pobres nos refiere Teresa que se enterneció mucho, "pareciéndome estar en aquel florido tiempo de nuestros santos padres. Parecían en aquel campo unas flores blancas olorosas, y ansí creo yo lo son a Dios, porque —a mi parecer— es allí servido muy a las veras" (159).

Bunyan, por su parte, nos presenta a Christiana en casa del Intérprete. Este la lleva a un jardín florido que es la comunidad cristiana. En este jardín crecen armoniosamente flores de diversos tamaños y colores:

He led them into his garden, where was great variety of flowers... Then he said again, Behold the

(154) V, 10,9.

(155) Cf. V, 11,6,9,12; 18,9; 25,11.

(156) V 14,10.

(157) V 16,3; Cf. 17,2.

(158) V 17,4; 19,3; 21,8.

(159) F 28,20.

flowers are diverse in stature, in quality, and colour, and smell, and virtue; and some are better than some; also where the gardener hath set them, there they stand, and quarrel not with one another (160).

La misma idea la había expresado Bunyan veinte años antes en su tratado *Christian Behaviour* en algunas líneas de una belleza extraordinaria:

When Christians stand every one in their places, and do the work of their relations, then *they are like the flowers in the garden*, that stand and grow where the gardener hath planted them, and then they shall both honour the garden in which they are planted, and the gardener that hath so disposed of them. From the hyssop in the wall, to the cedar in Lebanon, their fruit is their glory (161).

El rocío de la gracia las sustenta. Unas a otras se lo comunican y de esta manera el jardín se mantiene frondoso. La imagen bunyana es altamente sugestiva y delicada. La gracia viene por el evangelio que es el rocío del cielo:

The doctrine of the gospel is like the dew and the small rain that distilleth upon the tender grass, where-with it doth flourish, and is kept green. *Christians are like the several flowers in a garden*, that have upon each of them the dew of heaven, which being shaken with the wind, they let fall their dew at each other's roots, whereby they are jointly nurished, and become nurishers of one another (162).

En medio de este jardín, como en el paraíso de deleites, está el "árbol de la vida". También Teresa hace alusión a él en sus *Moradas*. El árbol de la vida para Bunyan es Cristo, a quien nos describe así en medio de su *New Jerusalem*:

(160) PP, III, 186.

(161) CB, II, 550.

(162) CB, II, 570.

This tree of life is the Lord Jesus Christ; he is called a tree... to show us how fruitful and exceeding advantageous he in all his benefits will be to the inhabitants of this city. This is the tree under whose branches the fowls of heaven shall now most safely lodge, and find relief from the hot and fainting beams of the persecuting sun of this world (163).

Las hojas de este árbol de la vida son las promesas, las consolaciones, y los estímulos que recibe de Cristo el alma herida (164). En *The Pilgrim's Progress* Christian recurre, después de la dura lucha cuerpo a cuerpo con Apollyon, a estas hojas como medicina para sus heridas, "the leaves of the tree of life, the which Christian took, and applied to the wounds that he hath received in the battle, and was healed immediately" (165). Y cuando llega a la puerta de la Ciudad Celeste encuentra Christian escritas con letras de oro las palabras del Apocalipsis: "Blessed are they that do his commandments, that they may have right to the tree of life" (166).

El agua del río de la vida que riega la Ciudad Celeste y de la que se derivan los riachuelos que llegan hasta esta tierra es abundante e inagotable, sin embargo no a todos llega. La gracia de la salvación sigue un cauce de selección y de exclusión trazado, según el pensar de Bunyan, por la voluntad soberana de Dios. El concepto bunyano de la predestinación queda así explicado una vez más mediante esta imagen del río salvífico:

Though a river, in the streams of it, is common, yet *a river*, as it passes through a country or province, *will choose its own way*, it will run in the valleys, in the plains, not over steeples and hills. It will also fetch its compasses and circuits; it will go about and reach hither and thither, and according to its courses it will miss by its turnings what places and people it lists, yet it is common, for that it lies open, yet it is common for all the beasts of the field (167).

(163) HC, III, 453; Cf. Mt 13,31-32.

(164) Cf. HC, III, 456-457.

(165) PP, III, 114.

(166) PP, III, 165; Cit. Apoc 22,14.

(167) WL, III, 543.

El río de la gracia de Dios lleva por su cauce incesantemente aguas nuevas que regenerarán a aquellos que se acerquen a ellas. En nosotros tenemos la gracia, pero no hay que confundirla con el río que lleva siempre aguas renovadas y nuevas; "we are but as ponds, pools, and cisterns, that can hold but little, and shall also soon stink". Por eso es necesario acercarse al río de aguas vivas para aprovisionarse de ellas:

Rivers yield continually fresh and new water... And thus it is with the river of God which is full of water; it yieldeth continually fresh supplies, *fresh and new supplies of grace* to those that have business in these waters. And this is the reason that when sin is pardoned, it seems as if it were carried away (168).

Hemos indicado ya cómo se refleja también la concepción predestinacionista de Bunyan en sus imágenes del agua de la vida. Observamos al mismo tiempo otra diferencia con la doctrina sobre el agua teresiana. Teresa sabe que el agua viva procede del cielo, y a pesar de escribir desde las alturas de la mística nunca olvida la necesidad de buscar el agua con el propio esfuerzo y de disponer el huerto para cuando caiga la lluvia de arriba. El contraste con Bunyan es manifiesto. El, que no se adentra en los caminos de la mística, no da importancia al esfuerzo personal y atribuye toda la virtud a Dios. De El ha de venir el agua de nuestra salvación y de nuestras cisternas. Teresa combate contra un posible quietismo o iluminismo que pudiera aflorar en la mente de los lectores de sus obras. No quiere dejar lugar a ninguna duda. Bunyan por su parte reacciona contra el excesivo formalismo y reglamentación de la religión cultural de su época por una parte y por otra contra el extremo contrario de una interpretación demasiado personalista e interiorista de la salvación. Bunyan pretende dejar bien sentada la gratuidad absoluta de la gracia de la salvación y el medio objetivo que tenemos para conocer los caminos de Dios que es su palabra.

(168) WL, III, 544.

CONCLUSION

A lo largo de estas páginas hemos analizado uno de los símbolos más frecuentes y significativos en los escritos de Teresa de Avila y de John Bunyan. Al comparar esta alegoría en los dos autores hemos pretendido hacer más asequibles las obras individuales de los mismos.

A pesar de pertenecer a tan distinto clima espiritual y cultural, Teresa a la escuela del más elevado misticismo católico y Bunyan al más rígido puritanismo inglés, hemos podido observar interesantes puntos de contacto que entroncan con la más pura tradición bíblica y cristiana. De la obra maestra de Bunyan, *The Pilgrim's Progress*, se ha escrito con razón que es "an English flower, as the *Divina Comedia* is a Tuscan flower, grown in Jewish soil" (169). Con no menos propiedad podríamos aplicar la frase a toda la obra literaria de Teresa, por cuyas venas corría incluso la misma sangre hebrea.

No es necesario recapitular aquí todo lo que a lo largo de este trabajo hemos observado, pero sí podemos anotar que la imagen y simbolismo del agua se extiende por toda la obra teresiana, mientras que Bunyan lo trata de un modo más esporádico en el conjunto de su obra, aunque lo trate ampliamente en su tratado *The Water of Life*. Para Teresa es ésta una de sus imágenes centrales. De ella se derivan con fluidez símiles, imágenes y alegorías que suscitan y mantienen la emoción en una atmósfera apropiada, y ponen de relieve el tema fundamental de la fuente de aguas vivas hacia la que se dirige infatigable el alma teresiana. La visión imaginativa de Teresa se centra en esa fuente más que en las dificultades del camino.

En cambio, la imagen bunyana del agua tiene las dos vertientes bien definidas. El agua de la vida por una parte, y el río

(169) John BROWN: *John Bunyan, His Life, Times, and Work*, Archon Books, 1969, pág. 279.

de la muerte por otra, cuya fuente corrompida es el pecado. El agua de Bunyan se presenta turbulenta frente a la quietud del receptáculo teresiano que "vase hinchando sin nengún ruido".

Al comparar la imagen del agua en los dos autores deducimos indudablemente unas actitudes diversas respecto a la vida y al tiempo, respecto a la historia y a la muerte, respecto al temor y al amor, aunque el subsuelo profundo tenga una base común.

Si sugerir es el arte, bien podemos afirmar que el arte de Teresa y de Bunyan es extraordinario por las sugerencias poderosas que brotan de sus imágenes vivas. A través del prisma de sus imágenes se nos representan mágicamente sus emociones que suscitan otras paralelas en el ánimo de sus lectores, y nos ayudan a comprender mejor el significado de su obra y la visión que de ella tuvieron los propios autores.